

## **Reseñas**

## VIVIR Y PENSAR DE OTRA MANERA LAS CIENCIAS SOCIALES

César Delgado  
Ballesteros

"Si la vida se sostuviera en la congruencia lógica, todos estaríamos muertos desde siempre".

Alfredo Gutiérrez Gómez

Brillante defensor de las humanidades mexicanas; así consideré, en 1990, a Don Alfredo Gutiérrez Gómez, maestro de la Universidad Iberoamericana, uno de sus pilares desde el Departamento de Ciencias Sociales y Políticas. Ese calificativo respondía a su manera de desmontar la trampa tendida a las ciencias sociales, en la crisis, el oscurecimiento neoliberal y el conformismo de una academia apoltronada en sus antiguas certidumbres e intereses burocráticos y gremiales.

En su artículo "Por un Frente Interdisciplinar en las Ciencias Sociales", Gutiérrez Gómez convocaba entonces a la formación de un movimiento cultural universitario que, lejos del encierro y las camisas de fuerza institucionales, reformulase las huma-

nidades en un frente interdisciplinario, capaz de restaurar vigorosamente la capacidad analítica y la tradición justiciera y compensadora de las ciencias sociales.<sup>1</sup>

Siete años después, con *Deslimitación (El otro conocimiento y la sociología informal)*<sup>2</sup> va más lejos: del posicionamiento pasa al fundamento de una estrategia. Abre de par en par una puerta para invitar a la reconfiguración de las ciencias sociales, en su reto de ingreso pertinente al siglo XXI. Esa entrada es más atractiva porque ahora Gutiérrez se adentra en la cuestión filosófica: plantea las orientaciones epistemológicas —él las llama sencillamente "tips" o "consejas"— para transitar desde los límites de la racionalidad disciplinaria hacia el pensamiento de la interdisciplinariedad, abierto al conocimiento y a la vida.

A la manera de los grandes, como Lucien Febvre y Marc Bloch,<sup>3</sup> los historiadores france-

<sup>1</sup> "Presentación", en *Acta sociológica* ("Nuevos Sujetos Sociales"), vol. III, núm. 2, mayo-junio 1990, p.8

<sup>2</sup> Coeditado, en diciembre de 1996, por la Universidad Iberoamericana y Plaza y Valdés editores, 539 p.

<sup>3</sup> Lucien Febvre: *Combates por la historia*, Barcelona, Ariel, tercera edición, 1974, 247 p. Marc Bloch: *Introducción a la historia*, México, FCE, novena reimposición, 1979, 160 p.

ses inspiradores de los famosos *Annales*, que realizaron esa especie de federalización transdisciplinaria de las ciencias sociales, en la historiografía francesa de entreguerras, Gutiérrez Gómez entabla, desde la sociología, sus combates por la interconexión de las ciencias sociales. Así llega a las bases de una estrategia deslimitadora de los objetos del conocimiento, al reconocer las raíces múltiples favorecedoras de una visión más abarcadora.

Formalmente *Deslimitación* se divide en dos grandes secciones. La primera, compuesta de tres apartados, recorre la gestación, el desarrollo y las realizaciones de los llamados Encuentros de la Sociología Informal –reuniones fuera de las normas rígidas de la organización académica, efectuadas entre profesores, alumnos y egresados de sociología en la Universidad Iberoamericana, durante la década de los ochenta. Ahí, se dio la ocasión de una búsqueda original y de una crítica despiadada, a veces quizá un tanto excedida en su provocación, a las limitaciones de la formación académica monodisciplinar racionalizante y sus rituales muchas veces desgastados y semi-productivos, a pesar de sus altos y, a veces no tan buenos, aires doctorales.

La segunda sección del libro es una abundante recopilación –en cuatro apartados– de los ensayos y *anticonferencias* del autor (forma antisolemne de observar e interrogar) que bien ilustran, en su fuerza analítica, los conceptos y propuestas deslimitadoras del pensamiento. En ésta se pueden encontrar los ensayos, en una suerte de género de varia invención, sobre jóvenes, mujeres, sociedad civil, Chiapas, el neoliberalismo y muchos otros más.

En esta obra juega un papel la ordenación editorial, donde sin duda la contribución inteligente de Adrián Gurza Lavalle, prologuista y colaborador en la selección y compilación de los textos, no puede dejarse de reconocer.

No obstante, independientemente de su estructura formal, es posible una revisión libre, al gusto y necesidades del lector. *Deslimitación*, en tanto composición y juego de mosaicos, permite múltiples entradas y ángulos de lectura, desde todos los cuales se encuentra la potencia deslimitadora del autor.

Además de la perspectiva epistemológica de fondo, a guisa de posibilidades, enumeramos distintos miradores desde donde se puede apreciar el libro de Don Alfredo Gutiérrez:

- a) A través de la concepción y ejercicios de los Encuentros de la Sociología Informal (algunos denominados "talleres"), se hallan otros principios atractivos –academia lúdica, podríamos decir– para las enseñanzas y aprendizajes universitarios. A partir de esa pedagogía, también se desprenden(...)
- b) Sugerencias llamativas para el replanteamiento de los saberes universitarios y sus implicaciones de orden experimental, práctico y organizativo.

No cuesta mucho imaginar lo que el maestro podría crear, si la Universidad Iberoamericana justipreciara con mayor consecuencia sus contribuciones y le reconociera un espacio más adecuado a las enseñanzas y estilo del "Profe" –así acostumbra a veces anunciar la autoría de sus ensayos-propuestas.

En este tenor, se antoja, a la luz deslimitadora, repensar las tesis de su *Anticonferencia: la modernización universitaria y el neoliberalismo intelectual*,<sup>4</sup> de principios de los noventa.

- c) *Deslimitación* es también una guía alegre y antiolemne de gran utilidad para iniciar e in-

ducir a los interesados en las ciencias sociales, particularmente los jóvenes, y a otros tal vez no tanto, pero dispuestos –gracias a su buena condición cardio-vascular– a ver mejor la razón con el corazón abierto, como sugiere el autor.

- d) Existen, además, múltiples experimentos deslimitadores, de visión penetrante, en los ensayos relacionados con la historia –en mi caso hallé múltiples pasajes luminosos donde se refiere a las nociones del tiempo en los sujetos–, o bien, sobre el arte, la antropología y especialmente en temas y asuntos relevantes por su actualidad, como las mujeres, los jóvenes, o Chiapas.

En varias ocasiones, la sensibilidad del autor lo propulsa en intuiciones formidables a prever posibles acontecimientos: de alguna manera, en su percepción vitalista (¡"no hay consigna que valga más que la vida"!), previó si no a Marcos, el Subcomandante, al menos una revuelta de la conciencia con suficiente poesía y filosofía para reclamar una posible y deseable nueva vida mexicana.

- e) La antiolemnidad de fondo implica desacralizar a los au-

<sup>4</sup> Editado por la Universidad Iberoamericana, en 1992.

tores clásicos y contemporáneos, a fin de generar autonomía y libertad de reflexión. Ejemplos vivos de nadar en el pensamiento sin vejigas ajenas, los escritos de Gutiérrez se vuelven también atractivos, leídos desde una óptica de lo político, vayan directamente a la materia, o sean alusiones hacia la política e instituciones mexicanas.

En el reconocimiento hacia las variadas subjetividades cotidianas, se encuentra una clave para un posicionamiento político con sellos alternativos. Ahí, se expresa entonces su distancia y su crítica sin concesiones —absolutamente sin ninguna— hacia el poder, en cualquiera de sus formas y geometrías posibles.

Gutiérrez Gómez tiene muy claros sus motivos heterodoxos. Me permitiría afirmar que pertenece a una izquierda original, aún casi desafortunadamente inexistente.

Por otra parte, interés no falta para detenerse en el colorido de la pluma del escritor: a veces de pavorreal, nunca de cardenal (que pontifica), muchas otras muy blancas, de aparente inocente paloma.

Elixir contra la estéril pedantocracia universitaria, su antiso-lemnidad, su libertad y, sobre

todo, su maestría en el lenguaje —ya comparada por el Dr. Javier Torres Nafarrate con un Rulfo sociológico— convierten también a la operación deslimitadora en un deporte travieso, cuya lectura es constantemente desternillante. Ejemplos hay múltiples. Recuérdese por inolvidable, la denominación para la manera de observar desde una perspectiva unidisciplinar: “el ojo ciclópeo del mono teórico”.

Alguna vez le pregunté al autor el porqué del recurso a esa ironía envidiable. Me contestó que era la única capaz de hacer reír y volver aceptable el afán desacralizado. “Corta pero no hiera”, así recordó la opinión sobre su estilo, de parte de uno de sus lectores más perspicaces.

Concluyo ahora en el asunto crucial de *Deslimitación*: su contribución mayor estriba en ofrecer una propuesta estratégica. No ofrece una teoría del conocimiento, en tanto principios operativos y de verificación generales y permanentes para el conocimiento (normas y procedimientos racionalistas); no es ese su objetivo. Sí construye, en cambio, una orientación epistemológica abierta, que apunta hacia el reconocimiento de que la sociedad —los conjuntos de sociedades que conforman esa abstracción, exigiría Gutiérrez Gómez— tiene un com-

portamiento continuo, fluido, en movimiento. De ahí, la crítica a la fijación racionalizante de los objetos y sus conceptos (que los reflejan), en la típica delimitación de los cortes disciplinarios, cuyos resultados dejan fuera más realidad de la que se ufanan de comprender. Y, por tanto, tienen creciente incapacidad de representar una imagen amplia y acertada de la realidad, las sociedades y la vida.

Dicho brevemente (sin poder ahora entrar a los delicados matices sobre posibles complementareidades en las maneras de pensar), en vez de *delimitar* al objeto, habría que *deslimitarlo*, para hallar sus múltiples conexiones y dar lugar a una esfera creciente del conocimiento y la investigación.

Deseo poner punto final con otras palabras del autor que, si bien no se las atribuye personalmente, las plasma en primera persona del singular, en el pasaje titulado "Los últimos y los primeros":

"Jugar en el teatro de la vida y arriesgarme en una prueba

de la cual no puede uno mismo menos que salir –sin salir– con grandes títulos de dolor y felicidad, de actuación y pasión. Jugando pude ver lo mismo desde diferentes perspectivas: el bien y el mal desde sus opuestos, y cambiar de posición para verlos al revés. ¿Todo es en la realidad ambiguo o será la mirada del que lo ve la ambigua? La respuesta ya la tienen muchos sin ir a buscarla, casi nacieron con ella en la boca. Pero otra respuesta siempre es posible...

Los riesgos se intensificaron, la vida se multiplicó. Desde entonces no he hecho sino caminar por los filos donde se divide y se une todo, donde todo empieza y termina, incluso la vida y la muerte.

Bienvenida sea la *Deslimitación* de Don Alfredo Gutiérrez Gómez, hombre no solamente de *gran verdad*, sino de *mucho bien*. Larga vida al maestro y a su obra que enseña alegre y generosamente.